

del Terror, aunque ha bosquejado amplios cuadros del Imperio en *la Femme de trente ans* et *la Paix du ménage*. En su despacho había una estatuita de Napoleón sobre cuya espada había escrito: « Lo que él no terminó con la espada, yo lo realizaré con la pluma. »

Os he dicho que siguió en un principio la escuela de Walter Scott y escribió novelas históricas: *les Chouans, une Ténébreuse Affaire*, en que la audiencia dada por el Emperador á la Sra. de Cinq-Cygnés en el campo de batalla de Jena es una página admirable. Colocó, en la época de la Restauración: *un Ménage de garçon* y *la Cousine Bette* con los tipos de Julot y de Crevel.

Hace poco caso de la historia que sólo conoce á partir de 1789.

Fué menos historiador que naturalista, « doctor en ciencias sociales ». La sociedad le parece reproducir la variedad de las especies animales: el lobo, el zorro y el león corresponden á tipos humanos ó profesionales. La única diferencia consiste en la imposibilidad que tiene el animal de pasar voluntariamente de una especie á otra, y en la posibilidad para el hombre de cambiar de estado. Ahora bien, esto es la parte de la libertad, del esfuerzo y de la voluntad que forma como una grieta en el sistema y lo descompone. El cuidado científico de Balzac explica su desinterés, la ausencia de repugnancia, de desprecio y de entusiasmo. Pero los dramas de la vida ordinaria que refiere le parecen más hermosos, más grandiosos que las más hermosas leyendas y las más heroicas historias.

Lo que cohibe algo su opinión acerca del vicio y de la virtud es, por una parte, su voluntad de respetar la moral católica, y por otra, la convicción en que está de que virtud y vicio son condiciones determinadas por antecedentes lógicos.

La Restauración le seducía por su brillante aspecto aristocrático. Contábase entre los nobles y el faubourg Saint-Germain fué tratado por él con indulgencia. La duquesa d'Abrantès y la de Castries (la duquesa de Langeais de *l'Histoire des Treize*) fueron sus amigas.

Considerábase como compañero en ideas de de Bonald y de José de Maistre. En el fondo sólo tuvo ideas confusas acerca de la moral, la filosofía y la política. Le faltó idealismo.

El marqués de Villedeuil vió á Balzac en la sociedad elegante:

Venía Balzac al faubourg Saint-Germain, á casa de mi madre. Habitábamos entonces en la calle de l'Université, y allí conocí al novelista. Recuerdo todavía su frac azul con botones de oro y su chorrera de encaje. Llevaba los cabellos alborotados, los pulgares metidos en las escotaduras del chaleco, y hablaba y peroraba sin descanso. Su legitimismo era feroz; á juzgar por lo que decía, no había más legitimista que él. Su escarapela blanca, su escarapela enharinada no me decían gran cosa. Siempre me figuré que, lisonjeado por verse recibido en el faubourg, hacía los mayores esfuerzos por hacer la

corte á las esperanzas realistas. Sobre todo deseaba ser diputado. Puede que fuese realista. Por aquella época muchos literatos y artistas lo eran por estética. El romanticismo ha creado por lo demás una nueva virginidad á la monarquía. Los trajes, las costumbres y la vida de antaño ejercían una verdadera atracción. Sentíase uno con un alma de la Edad Media. El sentimiento y la imaginación se complacían en esta resurrección generosa y elegante. La vanidad no era, según creo, extraña á esta moda. Los literatos son la mayor parte del tiempo aristócratas que se desconocen ó que se buscan. Y cuando se las echa uno de aristócrata... *Quiero que me distingán*, dirían seguramente como Alcestes aunque, á la inversa de éste, no soñasen con ir al desierto ni temiesen tener al género humano por amigo y lector. En fin, no sé si la fe realista de Balzac fué sincera, pero sí fué infecunda. En el momento del matrimonio de la princesa Luisa, con el príncipe de Lucques, más tarde duque de Parma, los realistas se cotizaron para ofrecerle un regalo regio. Balzac había prometido un envío digno de él, pero olvidó su promesa.

Para cada novela, se preparaba de un modo extraordinario y con erudición de fecha reciente.

Balzac ha querido saberlo todo y ha sabido todo lo que se sabía en su época. Se lo ha asimilado todo. Cuando en *Le Curé de Tours* habla como arqueólogo de la catedral y de la Psalette, queda uno espantado de los estudios que tuvo que hacer para lograr describirnoslas de un modo tan magistral. En *Cesar Birotteau*, ¡qué ciencia del comercio y de la contabilidad! Penetró los arcanos de toda clase de negociaciones cuando se extiende en largas páginas acerca de las especulaciones del barrio de la Magdalena tan funestas para el pobre César.

Allí encuentro también ingeniosos puntos de vista acerca del reclamo que parece datar únicamente de la segunda mitad del siglo.

Si habla de la tierra, lo hace como un rural. Conoce á fondo los rendimientos de las tierras y de las viñas. Aquellas cuentas de trigo y de cosechas de vino que parecen tan fastidiosas en *Eugénie Grandet*; cuán lógicas son, y qué bien fundamentadas! Si se tiene la ocurrencia de rehacer todos los cálculos, de aquel experto hijo de la Turena, se echará de ver que no son falsos. Balzac fué un admirable observador de la vida y de lo que hay en ella de más frívolo. Debió ser un « currutaco », é ir al teatro de los Italianos, para escribir *Splendeur et Misère des courtisanes*. Al separarse del barón Hulot ó de D'Esgrignon, ó también del banquero Nucingen, debió dar una vuelta por los bastidores para echar un párrafo con José ó con Aquilina. Debió hacerse vestir por el sastre de Rastignac ó por el del duque de Hérouville. Figúro-melo con su frac azul de botones de oro, charlando con las lindas jóvenes que oyen con aire algo burlón las frases de aquel hombre gordo y de aspecto vulgar pero de ojos expresivos, que ha descrito Madama de Girardin.

Se le reprocha el no haber conocido ni estimado la naturaleza. Estoy persuadido de que Balzac no merece tal reproche; los que hablan de él de esta suerte no han leído seguramente ciertas páginas de *Eugénie Grandet* y sobre todo las imperecederas del *Lys dans la vallée*. ¡Oh! ¡qué descripción la del valle del Indre y la del castillo de Clochegourde, hoy castillo de Chevrières! He leído y releído con mucha frecuencia estas páginas sentado junto al castillo que perteneció á Balzac y que está situado casi enfrente de Chevrières,

en la orilla opuesta del Indre que arrastra á través del valle sus ondas perezosas orladas de verdura. ¡ Cuán bien sintió Balzac el paisaje francés que, para componer sus líneas amables solo necesita un cielo manchado de ligeras nubes, álamos agitados por el viento ó una aldea de rojizos tejados allá en lontananza! (MILLY TRÉFONTAINE.)

En *Mercadet* y en todas sus novelas, hay negocios de dinero, de especulación y de bolsa: era maestro en ellos, y tenía el gusto y el instinto de los mismos, ya que no el acierto. Era un manejador de ideas y de empresas prudentes ó extravagantes.

Había en él un hombre de negocios que no se dormía. En la vida, estornudaba continuamente proyectos de combinaciones comerciales.

Henri Monnier se encontró un día en el bulevar con al autor de la *Comedia humana*.

Tengo una idea sublime le dijo Balzac. — ¡ Cásputa! ¡ Veamos esa idea! — Hela aquí: alquilo una tienda en el bulevar de los Italianos. Todo el mundo pasará por delante. ¿ No es verdad? — Sí; ¿ y después? — Después, establezco un comercio de géneros coloniales é inscribo en la muestra en letras de oro:

Honorato de Balzac, tendero de ultramarinos.

Esto producirá un escándalo, todo el mundo querrá verme sirviendo á los parroquianos, adornado con el clásico mandil. ¡ Ganaré quinientos mil francos! la cosa no ofrece duda. He aquí mi razonamiento: pasan diariamente tantas personas por el bulevar; no dejarán de entrar en mi casa. Admitiendo que cada una haga cinco céntimos de gasto, como gana el 50 0/0 sobre las mercancías, esto me hará tanto por día, y por consiguiente tanto por semana y tanto por mês.

Diciendo esto se lanzaba á calcular sin freno maravillosas cifras de beneficio. Monnier, después de haberle escuchado atentamente, le dijo con la gravedad que él ponía en boca de Jose Prudhomme: « Adelantadme cien sueldos sobre el negocio. »

En la *Historia de la Sociedad de Literatos* de qué formó parte, cada página contiene ó recuerda alguna proposición de Balzac para fundar un banco intelectual, un sindicato de literatos ó una Enciclopedia.

Víctor Hugo había ido á almorzar en Jardies. Después de la comida le hizo ver Balzac las « bellezas » de su finca. El poeta se mostró muy sobrio en elogios y se concibe; pero al llegar á un gran nogal, exclamó:

¡ Al fin, he aquí un árbol! Balzac contentísimo al oír aquel grito de satisfacción respondió: — Sí, es un magnífico árbol... ¿ Sabéis lo que produce? — Como es un nogal, presumo que produce nueces. — No habéis acertado: produce mil quinientas libras al año. — ¿ De nueces? — De nueces no, produce mil quinientos francos en dinero. — Según eso deben ser nueces encantadas, dijo Víctor Hugo. — Casi, casi; he aquí la razón; he comprado

este nogal á la municipalidad, á precio bastante elevado porque existe una antigua costumbre que obliga á todos los habitantes de Ville-d'Avray á echar sus inmundicias al pie de este árbol secular.

Hugo retrocedió.

— Tranquilizaos, le dijo Balzac, el nogal no ha entrado aún en el uso de sus funciones desde que yo lo poseo. Y empezó á enumerar todos los provechos que debía procurarle aquel árbol vespasiano á cuyos pies iban á depositarse montañas de abonos que vendería á los hortelanos, viñadores, propietarios vecinos, etc. — Tengo ahí oro en barras, en fin, digámoslo de una vez, es guano como el que depositan en las islas solitarias del Océano Pacífico miriadas de aves. — ¡ Ah! sí, replicó Hugo con su olímpica flema, es guano, pero sin aves.

Poseía una casa construída con arreglo á sus planos. No tenía escalera para subir al primer piso, y reparó este olvido poniendo, como él decía, « la escalera en la puerta ».

Esperaba cultivar en grande, en su huerta de Jardies, piñas de que pensaba hacer inmenso comercio; había calculado que le producirían 200.000 francos por año. En su primera cosecha, echó de ver que las piñas le costaban á 20 francos cada una.

Esta modesta y triste propiedad se hallaba situada en el camino que va de Ville-d'Avray á Sèvres. León Gozlan ha trazado de ella el siguiente croquis:

Creo que le sería difícil á un árbol de regulares dimensiones arraigar en un suelo tan diagonal. Los pintores decoradores del teatro tienen razón para hallarlo extremadamente original; pero es furiosamente antipático al placer del paseo. Los jardineros-arquitectos, bajo la dirección caprichosa de Balzac, han devorado meses enteros para sostener á fuerza de arte y de piedrecitas todas estas mesetas sucesivas, siempre dispuestas á deslizarse alegremente unas sobre otras á la menor lluvia torrencial. Sin embargo había logrado arraigar sobre esta pendiente peligrosa un solo árbol, un árbol acróbata, un nogal de bastante buen aspecto. En una meseta de algunos metros, había logrado establecer su dominación aislada.

Una de sus invenciones no era del todo mala: quería acabar de explotar las minas que los romanos habían empezado á explotar en Cerdeña sin disponer de medios de explotación suficientes.

¡ Han dejado grandes riquezas en sus escorias!

Á las objeciones que le hacía su hermana preguntándole si hallaría el dinero necesario para este proyecto, respondía: « Recorreré este país á pie, con el morral al hombro, vestido como un mendigo capaz de inspirar miedo á los ladrones y á los pájaros. Lo he calculado todo, con seiscientos francos me bastará. »

Hizo el viaje en 1833 y trajo de allá mineral que contenía bastante

metal. Desgraciadamente Balzac era hablador, y durante la travesía contó sus proyectos: cuando pidió la concesión, le dijeron que había sido concedida al capitán del barco, una de las personas que le escuchaban durante el viaje con más placer.

En cuanto á su método de trabajo, calentaba y encendía lentamente su horno: trabajaba en el fondo de negros talleres ahumados donde preparaba los fanales que iba á plantar por millares y cuyos fuegos concentrados y cruzados han iluminado el campo del alma. Tuvo el don de ver las cosas en conjunto y de concebir ideas generales. Su mirada es extensa, y va desde los malvados mundanos de la alta y baja hampa, hasta los espías, banqueros, políticos, libertinos locos, avaros, dementes del arte, del amor paternal y del amor. Serafita y Luis Lambert son el resultado filosófico de la obra. La minuciosidad de las invenciones es el complemento de su investigación psicológica, porque el ser se halla en contacto con su medio ambiente merced á mil lazos invisibles. El medio, ha dicho Lamartine, es el prefacio del hombre.

Con frecuencia adivinó é inventó por analogía lo que no veía. Una parte de su obra resulta falsa. Reina en ella una tristeza permanente que no es la vida. Su religión es satánica; su concepción del poder descansa indiferentemente sobre Vautrin, sobre Napoleón, sobre Robespierre, ó sobre el general de los Jesuitas; sobre Ricci ó Atila. Su espiritualismo se documentaba entre los practicantes de medicina. Entraba en el salón « por la cocina ó por el gabinete de tocador »¹. Ha descrito costumbres que sólo han existido en su imaginación. Sus novelas son las que han creado los tipos de Eugenia Grandet, de la Sra. de Mortsauf y de la Sra. Claës. Ha creado un mundo con arreglo al cual se ha modelado la sociedad por moda. Pero, si el mundo es una máquina, es también un poema. Él lo había olvidado, y no describió el amor virginal ni expresó la poesía ingenua. Los derechos de la gracia y de la pureza se hallan representados por Eugenia Grandet, Úrsula Mirouet y Laurence de Cinq-Cygnés. Es muy poco en un mundo tan poblado. Le faltó el sentido de la medida y de la proporción así como el gusto. Siendo á la vez sensual y místico, desencadena el sueño y el apetito y olvida al hombre colocado entre ambos.

En 1836, blandiendo su bastón con puño de turquesas² halló la idea de seriar y clasificar sus novelas bajo el título general de *la Comedia humana*, para formar una especie de historia contemporánea con tres mil personajes.

El Estado de Balzac tiene « como el Estado real, sus ministros, sus

1. Arsenio Houssaye.

2. Había hecho grabar en él, en turco: *Soy el destructor de obstáculos*. Véase M^{me} de Girardin, *la Canne de M. de Balzac*. Pertenece á la baronesa de Fontenay, según afirma Jules Claretie en *le Temps*, 12 de junio de 1908.

generales, sus hacendistas, sus industriales, sus comerciantes, sus campesinos, sus sacerdotes, sus médicos urbanos y rurales, sus dandys, sus pintores, sus escultores, sus dibujantes, sus poetas, sus escritores, sus periodistas, su antigua y nueva nobleza, sus mujeres vanidosas y pervertidas, amables y llenas de abnegación, sus literatas llenas de talento, sus solteronas, sus actrices y por último sus numerosas cortesanas. La ilusión es maravillosa y completa. Porque, como los personajes pasan continuamente de una novela á otra, los vemos en todas las fases de su desarrollo; como se habla de ellos hasta cuando no aparecen; como poseemos acerca de su fisonomía, sus costumbres, sus viviendas y su modo de vivir, informes tan exactos como los que hubieran podido suministrarnos un comerciante de novedades, un jurista, un chamarilero ó un médico; como al mismo tiempo la pintura es tan viva que se figura uno que se va á encontrar al personaje en la calle ó que va á ver la casa designada ó tal señora de la aristocracia que las novelas han hecho célebre y cuyo salón frecuenta habitualmente cada día, parece casi increíble que sean seres imaginarios, é involuntariamente se figura uno hallarlos en la Francia de entonces¹, así en la capital², como en provincia³.

¡ Qué don de evocación! Los héroes, con quienes pasa la vida, han dejado de ser para él, desde hace largo tiempo seres ficticios. Son gente más llena de vida que sus contemporáneos mismos. Escribe como dando una noticia importante: « ¿ Sabéis con quién se casa Vandenesse? » Á Sandau que le habla de su hermana enferma, le responde: « Está bien, pero volvamos á la realidad y hablemos de Grandet. » Sus mujeres enamoradas, Eva de Rubempré, la Sra. de Beauséant, la Sra. de Firmiani, y Margarita Claës son ardientes y fascinadoras.

En general, sus personajes adquieren al fin del relato proporciones fastidiosas: el canónigo Troubert, en *les Célibataires*; la prima Bette en *Parents pauvres*; Rastignac, de Marsay, de Trailles, Vandenesse y Lucien de Rubempré, célebres *struggleforlifers*; Vautrin el forzado, la Sra. Marneffe, el barón Hulot, Nucingen, Ferragus, Quinola, Mercadet, la Sra. de Mortsauf ó el misticismo sensual, Modesta Migon, el tío Goriot, y Eugenia Grandet. Solteronas, doncellas desgraciadas, mujeres jóvenes marchitas y enfermas, amantes engañadas y llenas de abnegación; todos ellos son tipos droláticos, filosóficos, económicos, magnéticos, teosóficos, que empezaron siempre muy bien, pero al fin el narrador perdió pie. Sin embargo, ¡ qué flexibilidad para convertirse, cuando hace falta, en arquitecto, tapicero, modista, ayuda de cámara, peluquero y usurero!

1. Brandès, 176.

2. *La Fille aux yeux d'or*, introducción.

3. Issoudun en *Un Ménage de garçon*, Douai en *la Recherche de l'absolu*.

El lápiz de los dibujantes no tiene más que seguir los rasgos trazados por él, como han hecho Daumier para *Vautrin*, Tony Johannot para *Madame Crochard et sa fille*, la *Comtesse de Vandenesse* y el *Père Goriot*, Meissonier para *M. Guillaume* y *M. de Fontaine*, Henri Monnier para el *Père Grandet* y el *Abate Birotteau* (el cura de Tours), Gavarni para Fourchon (*les Paysans*) y para Adolfo y Carolina (*Vie conjugale*), Bertall para el *Colonel Chabert*, para Gobsek y el elegante Henry de Marsay (*Histoire des Treize*), y para el bueno del Sr. Matis (*le Contrat de mariage*) y Gaudissart.

Son tipos de vitalidad tan vigorosa que se confunden con los seres vivos. Balzac le hace la competencia al registro civil. Víctor Hugo ha dicho con vigor:

Coge á brazo partido á la sociedad moderna; le arranca á todos alguna cosa, á unos la ilusión, á otros la esperanza, á éstos un grito, á aquéllos la máscara; escudriña el vicio y diseña la pasión; sondea profundamente al hombre, el alma, el corazón, las entrañas, el cerebro, en fin, el abismo que cada uno lleva en sí mismo.

En las *Ilusiones perdidas* ataca al periodismo. Los autores que no llegan á la vejez suelen tener poco que agradecer á los periódicos en que se ven discutidos, mal apreciados. Pintó á Janin en el personaje Etienne Lousteau. Jules Janin que se reconoció en la pintura, se lo hizo ver muy bien en su cruel artículo de la *Revue de Paris* (1839).

Vió al sensualismo desencadenado sobre el mundo y consideró á la Iglesia como á un freno útil. Por eso reclamó para los congreganistas el monopolio de la enseñanza pública. En todo caso, éstos no hubieran admitido sus libros en las escuelas.

¡La potencia de este genio es admirable! Manejó con desembarazo de Hércules literario esa enorme máquina de la *Comedia humana* en que las mismas familias y los individuos reaparecen y siguen el relato. Forma el inventario exacto de los diferentes medios en que se coloca la acción; diríase que copia del natural. Expone un proyecto financiero en una novela como hubiera podido hacerlo en la tribuna del parlamento. Esto lo demuestra claramente un rasgo que se le hubiera ocurrido á muy pocos novelistas.

La Sra. d'Agoult quería acaparar á Liszt, joven aún, y cuyo brillante porvenir había previsto. Éste se mostraba recalcitrante contra la moderna Egeria. Y hasta le había respondido con bastante brutalidad: « Señora, son los Dantes los que hacen las Beatrices, y las verdaderas Beatrices mueren á los diez y ocho años y no se vuelve á hablar más de ellas. »

Balzac hizo sobre este tema, del gran hombre recalcitrante y de la mujer que no quiere soltarle, su novela de *Beatrix* ou *les Amours forcées*.

Todo el mundo reconoció á la Sra. d'Agoult que también se reconoció y se puso furiosa; mandó á Liszt que fuese á abofetear á Balzac y el músico le respondió: « ¿ Dan en ese libro vuestro nombre, vuestras señas, vuestra calle y vuestro número? ; No por cierto! Entonces no hay nada que pueda justificar vuestra opinión. » Y no dió el menor paso. Pero decía á sus amigos: « Ese Balzac es extraordinario. Hace sin embargo largo tiempo que trató á la Sra. d'Agoult y la conozco bien; sin embargo, él, que la ha tratado tan poco, la conoce mejor que yo. »

Es uno de los más brillantes homenajes que pueden rendirse á la maravillosa perspicacia de Balzac.

La sociedad que se reúne en casa de los Nucingen es desconsoladora: un océano de cieno. Un tejido de crímenes mezquinos. Las doncellas reniegan de su padre y le abandonan y pasan por encima de un cadáver para ir al baile. Regane y Goneril del *Roi Lear* no poseen la intensa y espantosa verdad de las hijas de Goriot.

Á medida que avanzaba en la serie de sus obras y en el conocimiento del mundo, iban retirándose la pureza y la poesía para dejar el puesto á la negrura del alma y á la fiebre del oro. Grandet, Goriot y Rastignac son las imágenes que surgen de la sociedad que siguió á 1830. La Sra. de Beauséant resume el catecismo de los jóvenes y el credo de los advenedizos:

Cuanto más friamente calculéis, más adelante iréis. No aceptéis á los hombres y á las mujeres sino como caballos de posta que dejaréis reventar en cada relevo; de esta suerte llegaréis al colmo de vuestros deseos... Pero si abrigáis un sentimiento verdadero, ocultadlo como un tesoro, no déjéis nunca sospechar su existencia pues estaríais perdido. Dejaríais de ser el verdugo para convertirlos en víctima... Si las mujeres hallan en vos ingenio y talento, los hombres lo creerán si no los desengañáis vos mismo... Sabréis entonces lo que es el mundo, una reunión de víctimas y de bribones. No seáis ni de las unas ni de los otros.

Vautrin completa esta especie de estampa con negros colores:

Hay que entrar en esa masa de hombres como una bala de cañón, ó deslizarse en ella como la peste. La honradez de nada sirve. Todos se pliegan bajo el poder del genio, le aborrecen, procuran calumniarle, porque se apodera de todo sin repartir; pero se doblegan si él persiste; en una palabra, se le adora de rodillas cuando no se le puede enterrar bajo el lodo... Os desafío á que deis dos pasos en París sin tropezar con manejos infernales... Por eso el hombre honrado es el enemigo común. Pero ¿ quién creéis que es el hombre honrado? En París es el que se calla y se niega á dar parte.

Balzac se colocó en la confluencia de todas las corrientes de ideas y remontó su curso para descubrir sus orígenes, lo cual es el medio de revelar las consecuencias de las mismas; por eso, la sociedad que más

se parece á la que fué contemporánea de sus novelas, es la que le siguió. Predijo ó preparó el porvenir. El igualó la novela á la totalidad de la vida, y no hay novelista que le haya seguido que no le deba algo ¹. *Le Lys dans la vallée* inauguró la novela psicológica, de igual modo que *Eugenia Grandet* ó *Prima Belle* hicieron la novela de carácter. *La Última Encarnación de Vautrin* es el prototipo de todas las novelas políticas. Vió y obró siempre. La muerte no logró agotar su obra de creación. Hasta en el teatro, Augier, Dumas y Labiche no hubieran sido exactamente lo que fueron si Balzac no les hubiera precedido. Al principio de su carrera declaraba :

Iba á vivir de pan y de leche como un solitario de la Tebaida en medio de este París tan tumultuoso, esfera de trabajo y de silencio, donde, como las crisálidas, me forjaba una tumba para renacer brillante y glorioso. Iba á arriesgarme á morir para vivir.

El porvenir debía secundar su audacia. Ahora es inmortal, y brilla para él la gloria á la que llamó tan hermosamente « el sol de los muertos ² ».

Gustavo Flaubert nació en un hospital, en el de Rouen, donde su padre era médico, entre las tristezas y sufrimientos de la humanidad. Parece que allí adquirió esa melancolía que comunica tintes de severa tristeza á toda su obra. Enamorado desde muy temprano á los diez y seis años, en Trouville (véase la *Educación sentimental* que es su historia), no tuvo más que unas relaciones serias con Luisa Collet; fueron borrascosas (1846-1854). He aquí su retrato á los diez y ocho años :

Gustavo Flaubert era entonces semejante á un joven griego. Era alto, delgado, esbelto y gracioso como un atleta, inconsciente de los dones que poseía física y moralmente, poco cuidadoso de la impresión que producía y por completo indiferente á las convenciones sociales. Su traje consistía en una camisa de franela roja, un pantalón de paño azul fuerte, una faja del mismo color estrechamente ceñida á la cintura y un sombrero que llevaba de cualquier modo; á veces iba con la cabeza descubierta. Cuando yo le hablaba de celebridad ó de la influencia que había que ejercer, como de cosas deseables y que yo tendría en gran estima, me oía, sonreía y mostraba altiva indiferencia. Admiraba lo que era hermoso en la naturaleza, el arte y la lite-

1. Entre nosotros su más fervoroso y hábil imitador es el Sr. Pérez Galdos, que ha creado también una especie de *Comedia humana*, á su manera. También ha inspirado en parte al ilustre Pereda. (N. del T.)

2. Balzac, después de Dumás, ha sido y continúa siendo el más leído de los novelistas franceses en España y América. Hoy mismo se hacen nuevas traducciones de sus novelas. (N. del T.)

ratura y de buena gana viviría para ello, según él decía, sin ninguna mira personal. No pensaba en modo alguno ni en la gloria ni en el dinero. Su mayor alegría consistía en hallar algo que juzgase digno de admiración. El encanto de su trato consistía en su entusiasmo por todo lo noble, y el encanto de su espíritu en un individualismo intenso. Faltábale á su naturaleza el interesarse por las cosas exteriores, por las cosas útiles. Si por causalidad se le ocurría á alguien decir que la religión, la política y los negocios ofrecían tanto interés como la literatura y el arte, le miraba con asombro y compasión.

Hizo algunos viajes, vivió casi siempre en Croisset, venía á París á ver á sus amigos, á quienes reunía en su vivienda á la que llamaba su *granero* y trabajó « como un toro ». Sus documentaciones eran interminables y laboriosas (Véase su correspondencia).

El rasgo más saliente que observa la opinión general en la fisonomía de Flaubert es su esmero en el estilo. Repítase con complacencia que experimentaba vivo dolor al tener que usar dos veces la misma preposición en la frase consagrada : « una corona de flores de azahar », y que tenía costumbre de leer en voz alta sus frases para asegurarse de su armonía, diciendo « no las conozco más que cuando han pasado por mi boca. »

Cuidó mucho su estilo y no admitió jamás que se escribiese mal ¹. Su correspondencia está llena de juicios semejantes á éste : « Eso está mal escrito. »

Hablando de *Rojo y Negro* de Beyle-Stendahl, dice :

Encuentro eso mal escrito é incomprensible como caracteres y como intenciones... Se queda la gente pasmada de admiración ante ciertos talentos que sólo se recomiendan por su obscuridad.

Y de *los Miserables* de Victor Hugo : « En cuanto al estilo, me parece intencionalmente incorrecto y bajo ². Es una manera de adular al populacho. » Hay que declarar que se halla en él algo más que un estilista, y si tiene alguna semejanza con Balzac, á quien ha sobrepujado en *Madame Bovary*, es muy diferente del otro Balzac, el primero, el ermitaño de la Charente, que fué sólo un estilista.

Fué un erudito, muy conocedor de los tiempos pasados y muy ampliamente informado con respecto á las señales de la tontería contemporánea. *Bovary*, *Homais*, *Bouvard* y *Pécuchet* contienen multitud

1. En cambio los que pretenden pasar por sus discípulos é imitadores en España y América no sólo no siguen al modelo en el esmero del lenguaje y en la corrección del estilo, sino que hacen gala de pisotear la gramática, la sintaxis y otra porción de cosas que desconocen. (N. del T.)

2. Y ¿ qué hubiera dicho si hubiera podido apreciar las traducciones de *Los Miserables* en castellano! Sin embargo en un concurso muy reciente, abierto por *Blanco y Negro* de Madrid entre sus lectores, y en que cada uno debía indicar los seis libros que prefería, figuran en segundo lugar, después del *Quijote*; *Los Miserables*!; Pobre cultura española! (N. del T.)